

## Un impulso a la manifestación de hoy en Bilbao

La entrevista a los nuevos representantes del EPPK fue hecha pública en vísperas de la manifestación que hoy recorrerá las calles de Bilbao en defensa de los derechos de los presos, y que ayer fue respaldada una vez más por los firmantes del Acuerdo de Gernika. La marcha comenzará a las 17.30 horas desde la La Casilla bajo el lema 'Salbuespeneko neurriak indargabetu, Konponbide garai da (Dejar las medidas de excepción, es tiempo de soluciones)'.

En este sentido, la portavoz de la izquierda abertzale, Mari-bi Ugarteburu, afirmó que «no nos podemos quedar en casa». «No nos podemos quedar ni un solo día sin decir que tiene que acabar ya esta política penitenciaria», añadió. EA también enviará una importante delegación a la manifestación al considerar que la validación de la 'doctrina Parot' por parte del Tribunal Constitucional supone certificar «una situación de clara injusticia hacia el colectivo de presos de ETA, aplicando medidas de excepción que son totalmente injustificadas tras el cese definitivo de la actividad de ETA».

calcó que los presos «no agacharán la cabeza». «Toda esa maquinaria de excepcionalidad que se ha tejido en torno a ese colectivo, la dispersión que aún sigue ahí, siguen diseminados en 82 cárceles diferentes, siguen los familiares haciendo una media de 1.300 kilómetros cada fin de semana poniendo en riesgo sus propias vidas», dijo en la emisora Infozazpi.

Más duro todavía fue Txelul Moreno, quien centró sus reproches en la figura del lehendakari. Para el representante de la izquierda abertzale, López «sigue estando ausente. Nadie que viva la política de este país puede hacer declaraciones de ese tipo cuando el 90% de la sociedad vasca está a favor de cambiar la vengativa e inhumana política que se aplica a los presos», afirmó Moreno, quien se mostró convencido que el EPPK «ya está dando pasos».

Desde EA, su secretario general, Pello Urizar, instó al gabinete de Mariano Rajoy a que asuma la «necesidad de hablar» con los nuevos portavoces de los presos de ETA, bien sea como representantes del colectivo de reclusos o como miembros de la banda. «La negación por la negación no hace más que retrasar la solución al conflicto», denunció.

Por su parte, Patxi Zabaleta, de Aralar, opinó que el Ejecutivo del PP no está «a la altura de las circunstancias».



FLORENCIO DOMÍNGUEZ

# ETA MANTIENE EL CONTROL DE LOS PRESOS

La representación de los reclusos fue creada en 1996 para negociar con el Gobierno



Imagen de una manifestación a favor de los presos de ETA celebrada tras la renuncia de la banda a la violencia. © IGNACIO PÉREZ

La primera representación de los presos de ETA fue dada a conocer el 11 de julio de 1996, en pleno secuestro de José Antonio Ortega Lara. La componían siete reclusos y el objetivo de la constitución de aquel grupo era entablar una negociación con el Gobierno sobre los presos aprovechando la capacidad de presión que les daba tener como rehén al funcionario de prisiones.

Los etarras bautizaron, de manera equivocada, a aquel grupo como «interlocución» y le siguen llamando igual, cuando lo que en realidad deberían decir es interlocutores. Al margen del uso equivocado del significado de las palabras, el objetivo político de la designación de aquel grupo de delegados era tener identificados a quienes deberían ser los negociadores con el Gobierno. Ser reconocidos como interlocutores del Ejecutivo ha sido siempre el propósito de aquella representación de etarras presos, tanto de la que se eligió en 1996 como de la que renovación que se hizo en 2004. Interlocutores para una negociación sobre cuestiones penitenciarias, no sobre otros asuntos.

No hay, por tanto, novedad política alguna en el hecho de que los nuevos representantes de los presos conocidos ayer muestren su disposición a dialogar con los gobiernos de España y Francia sobre las condiciones penitenciarias de los reclusos. Están así desde 1996 sin haber

podido ejercer de interlocutores de nadie. Sólo en una ocasión, en 1997, uno de los componentes de ese grupo, Juan Lorenzo Lasa Mitxelena 'Txikiardi', pudo ejercer de interlocutor de alguien, de los representantes del PNV, EA e IU en la Comisión de Derechos Humanos del Parlamento vasco que acudieron a reunirse con el exdirigente de ETA en la cárcel de Alcalá Meco. Allí se encontraron con la negativa del preso a hablar con ellos sobre el secuestro de Ortega Lara y con su rechazo al plan de acercamiento que había elaborado la Cámara. El resto del mundo han sido interlocutores sin trabajo.

Lo que pretendían negociar en 1996 es exactamente lo mismo que plantean los representantes de los presos en las declaraciones efectuadas ayer. Exigían entonces al Gobierno que se respetaran los derechos de los presos, que se excarcelara a aquellos reclusos que, según su particular interpretación, tenían que estar en libertad condicional y a los enfermos, que se les reconociera un estatus político y que se les agrupara en cárceles vascas. Lo mismo que ahora. Entonces exigían que se atendieran sus demandas aprovechando la posición de fuerza en que se encontraban gracias al secuestro de Ortega Lara; ahora lo hacen al calor de la situación creada por el anuncio de renuncia de la violencia.

El contexto cambia, pero las reclamaciones son las mismas.

Lo que no ha cambiado tampoco es el rechazo del mundo de ETA a acatar la normativa penitenciaria tal como es, no tal como dicen ellos que es. Las declaraciones de los portavoces de los presos insisten en el rechazo a lo que llaman salidas individuales y demandan «medidas colectivas», poniendo por delante de cualquier cosa la cohesión del grupo, antes incluso que los posibles beneficios penitenciarios.

En las declaraciones de los portavoces llaman la atención unas palabras de Marixol Iparragirre 'Anbotu', en las que dice que presentaron la solicitud de puesta en libertad de unos presos y de traslado al País Vasco de otros para tender la mano a los Estados, pero éstos no han querido cogerla. Debe decirlo en serio porque no se aprecia en las palabras de la antigua miembro del «comando Araba» el menor sentido del humor. Así que lo de querer salir de la cárcel sin reunir los requisitos legales era para hacerle un favor al Gobierno.

Dado que la misión de ser interlocutores del Gobierno de turno no se ha ejercido jamás, los representantes han asumido una segunda función que es la de ser referentes públicos del conjunto de los reclusos alineados con la ortodoxia de ETA. Esta función se proyecta hacia afuera, hacia la calle, pero también hacia adentro, hacia los propios miembros del colectivo de reclusos. Los portavoces se han convertido -y ése ha sido el papel de

Txikiardi durante años- en la voz que marca la línea oficial para todos los que quieran estar dentro del paraguas del colectivo. A la luz de esa misión interna hay que analizar el perfil de los seis nuevos representantes, un perfil que los sitúa en el sector más duro de la banda. A algunos de los que forman parte de esa delegación no les ha gustado ni siquiera la declaración descafeinada sobre las víctimas de ETA que hizo la antigua Batasuna en el Kursaal.

El contenido de las primeras declaraciones efectuadas por estos representantes alude una y otra vez a las «verdaderas» raíces del conflicto vasco, un conflicto que Anabel Egúés fecha hace 500 años. Eso es lo que le debe hacer aparecer como una de las posibilistas del grupo porque, en el debate interno de ETA de 2007 y 2008, uno de sus compañeros fechó los orígenes del conflicto 1.500 años atrás. Era un radical, sin duda.

Hace unas semanas, analistas de los servicios antiterroristas estudiaron en un informe el proceso de la renovación de los representantes de los presos de ETA y barajaron varios nombres como posibles integrantes de esa delegación. Si salían los nombres previstos, indicarían, sería un signo de que ETA y el sector más ortodoxo de la izquierda abertzale seguían controlando el mundo de los presos. Los analistas han acertado con la mayoría de los nombres que habían barajado.